

2. CORAZÓN DE JESÚS FORMADO EN EL SENO DE LA VIRGEN MADRE POR EL ESPÍRITU SANTO

Cor Iesu, in sinu Virginis Matris a Spiritu Sancto formatum

P. Andrés J. Bonello, sacerdote argentino
Misionero en Italia

El fin del Corazón de Cristo

María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón (Lc 2,19).

Se sabe bien que el corazón es depositario de todo afecto. San Alfonso nota que toda afección interna –incluida la del dolor– deja mayor huella en el corazón que en cualquier otra parte del cuerpo, pero «más especialmente se imprimen en él las que se refieren al amor»¹. Así, de los fervientes sentimientos de amor para con Dios de San Felipe Neri, le emanaba un continuo calor desde el corazón. También se sabe que estando en oración, el corazón se le ensanchó lo suficiente como para romperle dos costillas y que de lo fuerte que palpitaba su pecho, a veces empujaba a quienes se le acercaban. Santa Teresa, por su parte, describe que en más de una ocasión, Dios mandó un ángel a herirle el corazón de modo tal que quedaba toda encendida en amor divino sintiendo al mismo tiempo grande ardor.

Todo esto, referido al Corazón de Jesús, debe ser «cosa muy ponderada –concluye el mismo San Alfonso– al darnos cuenta que los afectos de amor se imprimen de modo especial por parte de Dios en el corazón de los santos».

¹ SAN ALFONSO M. DE LIGORIO, *Novena del Sacro Cuore di Gesù*, Introduzione.

¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras? (Lc 24,32). Si así arden los corazones de los justos al recibir un rayo del amor de Dios, ¡cuánto habría de arder aquel Corazón, depositario del infinito amor de Dios para con los hombres y, al mismo tiempo, del más perfecto amor humano para con Dios!

Verdadero Corazón humano, formado por el Espíritu Santo en María

El Sagrado Corazón de Jesús, destinado para latir de amor divino por los hombres, no podría no ser formado sino por el Espíritu Santo, al cual, por ser el mismo Amor del Padre y del Hijo, se le atribuye toda obra *ad extra* de la Santísima Trinidad en la que resplandezca el amor de Dios. *Lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo* (Mt 1,20).

Pero debía ser un corazón *humano*... Para salvaguardar la verdad sobre la Encarnación y por ende de su Sagrado Corazón, es preciso afirmar también una fuente humana en completa unión al Espíritu Santo para formarlo.

Ya en tiempos del Apóstol San Juan surgieron algunos que negaban que Nuestro Señor fuera verdadero hombre, o que no tenía cuerpo humano, o que su cuerpo era celeste... O que Él no sufrió, sino que otro sufrió en su lugar. Juan por eso advertía: *En esto podréis reconocer quién tiene el espíritu de Dios: todo el que confiesa que Jesucristo vino como verdadero hombre, ése tiene el espíritu de Dios* (1 Jn 4,2).

San Juan Newman nota la confusión reinante en el mundo protestante para el cual, en efecto, «todavía no es claro si Jesús es un hombre poseído por la divinidad o un dios que, asumiendo la divinidad, se libró de su naturaleza divina para retomarla luego en la resurrección... una suerte

de semidios decaído que, como Hércules, debe pasar de todo para volver al Olimpo, por lo cual al mismo tiempo es dios pero no lo es...»².

¿Cuál sería la fórmula dogmática que mejor exprese la verdad sobre Jesucristo y por ende sobre su Sagrado Corazón? «Cuando llegaron los tiempos en los cuales los falsos profetas se hicieron más fuertes y audaces, abriéndose una brecha incluso en el mismo cuerpo católico, entonces la Iglesia guiada por Dios, no supo encontrar medio más eficaz y seguro contra ellos que usar la expresión “*Madre de Dios*”»³.

María está, por dogma, unida al misterio de Jesús, y al de su Sagrado Corazón, de manera inescindible. El Espíritu Santo obra *en Ella* (Mt 1,20). Pues si Dios no enviaba a su Hijo *nacido de mujer* (Cf. Ga 4,4), nos sería quizás lícito dudar de que éste hubiese sido verdadero hombre. Sólo la mediación de María en la Encarnación puede confirmarnos en la verdad de la naturaleza humana de Jesucristo y, por lo tanto, del origen y formación en Ella de su Corazón.

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo... será grande, le llamarán Hijo del altísimo... El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (cf. Lc 1,31-35). Nuestra letanía no podría expresar mejor el origen mariano del Sagrado Corazón, que une para siempre al Hijo con la Madre, en el Espíritu Santo.

«La Iglesia y Satanás están de acuerdo en esto: en considerar que el Hijo y la Madre están siempre juntos; y la experiencia de tres siglos ha confirmado su convicción, porque los católicos que han honrado a la Madre adoran todavía hoy al Hijo, mientras que los protestantes, que ahora

² SAN JUAN NEWMAN, *Gesù. Pagine scelte*.

³ *Ibidem*.

han cesado de confesar al Hijo, comenzaron por deshonorar a la Madre»⁴. Y en expresión similar decía ya el santo apóstol de la Cruz y de María, que «todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre. Y quien no tenga a María por Madre, tampoco tiene a Dios por Padre. Por eso los réprobos –tales los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen– no tienen a Dios por Padre –aunque se jacten de ello–, porque no tienen a María por Madre»⁵.

Ir al Corazón de María para llegar al Corazón de Jesús

Por ello, dado su origen explicado en esta letanía, es preciso que «para llegar a lo íntimo del Corazón divino de Cristo, el Espíritu Santo debe ser mi guía y la Virgen María mi camino»⁶, pues «dos amores, como dos fuegos, el de Dios y de María, se juntan para encender otro fuego, el Corazón de Jesús, que había de encender en la tierra otros muchos fuegos de ardores verdaderamente divinos»⁷.

Hemos de llegar al Corazón de Cristo entrando en el Corazón de la Madre. Corazón mariano en el cual sólo puede entrar el Espíritu Santo y aquel a quien el Espíritu Santo le conceda un privilegio del todo especial⁸.

María es Esposa y «compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas las obras de la gracia»⁹ y este misterio debe ser revelado por Él a nosotros.

⁴ *Ibidem*.

⁵ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción*, 30.

⁶ RAMÓN J. DE MUÑANA, *Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1952, p. 32.

⁷ *Ibidem*, p. 36.

⁸ Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción*, 5.

⁹ *Ibidem*, 37.

«El Corazón de Jesús es agradecido» dice San Alfonso. «Es tan agradecido que Él no puede ver una mínima obra hecha por amor suyo, una mínima palabra dicha para su gloria, algún buen pensamiento deliberado que lo complazca, sin dar a cada uno grandes mercedes»¹⁰. Siendo esto así, cuánto será grato el Corazón de Jesús para con María, quien además de formarlo no tuvo otro pensamiento ni amor más grande que para con Dios. Acudir a su Corazón maternal es llegar a lo más profundo del Corazón de su Hijo.

«Jesús y María... se hallan tan íntimamente unidos, que el uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María, y María toda en Jesús; o mejor, no vive Ella, sino sólo Jesús en Ella. Antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De suerte que a Nuestro Señor se le puede llamar Jesús de María, y a la Santísima Virgen, María de Jesús»¹¹.

Se dice de Santa Catalina de Ricci que, sintiendo crecer en ella el amor de Dios, le suplicaba en oración: «dame un corazón nuevo». Así fue que a los diecinueve años, durante un éxtasis, Catalina se encontró junto a la Virgen María con el Niño y sintió penetrar en sí un vigor de caridad infinita. Cuando explicaba este fenómeno, simplemente decía: «Mi corazón, de ahora en adelante, debéis llamarlo, corazón de la gloriosa Virgen María». Unir nuestro corazón al Inmaculado Corazón de María, es inflamarnos de amor por el Sagrado Corazón de su Hijo.

«Siempre que piensas en María, Ella piensa por ti en Dios. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios... yo me atrevo a llamarla “la relación de Dios”, pues sólo existe con relación a Él; o “el

¹⁰ SAN ALFONSO M. DE LIGORIO, *Novena del Sacro Cuore di Gesù*. Meditazione VII: Cuore grato di Gesù.

¹¹ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción*, 247.

eco de Dios”, ya que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, Ella dice Dios»¹².

Todo aquel que quiera llegar al Corazón Divino de Jesucristo, pídale al Espíritu Santo la gracia de encontrar ese «secreto» para llegar a Él por ese camino y en modo tan breve, tan fácil y tan dulce que es María. Encontrándola, el alma podrá alcanzar lo más profundo del Corazón de Jesús, llevada en brazos de la Virgen Madre.

¹² *Ibidem*, 225.